

Prólogo de Javier Cercas

# LOS MANDARINES

*Retratos y escenas del poder en España*



RAFEL NADAL

*Ariel*

Prólogo de Javier Cercas

# LOS MANDARINES

*Retratos y escenas del poder en España*



RAFEL NADAL

*Ariel*

«\*Mandarín: a) alto funcionario de la China imperial; b) burócratas considerados fundadores y base de la burguesía china».

# PRÓLOGO

JAVIER CERCAS

## 1

**E**n Italia los llaman *dietristi*. Son esa clase de tipos que piensan que la verdad siempre está detrás, escondida. Esa clase de tipos que trafican con enigmas, conspiraciones y secretos. Esa clase de tipos que sostienen, digamos, que el asesinato de Kennedy fue organizado por los Kennedy, que el 11-S fue organizado por el *lobby* judío de Nueva York, que el 11-M fue organizado por Zapatero y Rubalcaba, y que el 23-F fue organizado por la CIA, el Vaticano y el Rey (o, ya puestos, por Mortadelo y Filemón). No hay por qué negar que entre estos vendedores de baratijas abundan los periodistas, pero sí que los periodistas tengan la exclusiva del negocio. Al fin y al cabo, es un negocio muy rentable. La verdad suele ser aburrida y vende poco: es necesario inventar un enigma, una conspiración o un secreto y ponerlo en el mercado asegurando que es verdad —un buen mentiroso nunca dice que miente: siempre miente escudándose en la verdad— para que el negocio empiece a funcionar. Es lo que hacen los *dietristi*. Aparte de la propia verdad, uno de

los mejores instrumentos con que contamos para desenmascararlos es «La carta robada», una obra maestra de Edgar Allan Poe y uno de los primeros relatos policíacos de la historia. París, mil ochocientos y pico. Un ministro del Gobierno le ha robado una carta comprometedor a un miembro de la familia real. La carta se halla en casa del ministro y, durante tres meses, la policía la busca sin descanso, milímetro a milímetro, en los lugares más recónditos. Al final, derrotado, el prefecto de policía pide ayuda a Auguste Dupin, el primer detective de la historia, a quien bastan una conversación con el prefecto y una visita al despacho del ministro para descubrir la verdad: la carta está en un simple tarjetero, en el lugar más visible del despacho del ministro, donde nadie podía imaginar que estaría, «insolentemente colocada bajo los ojos de cualquier visitante». Paul Valéry observó que lo más profundo es la piel; de igual modo podría decirse que lo más enigmático y secreto es lo que tenemos delante de las narices, y que la verdad no está casi nunca detrás y escondida, sino delante y a la vista de todos: para verla basta prestar atención, basta esforzarse en mirar y escuchar, basta querer verla.

## 2

Rafel Nadal es un periodista importante y un *antidietrista* profesional. A algunos periodistas les gusta decir que están sometidos a todo tipo de presiones y que si no hacen mejor periodismo es porque sus empresas se lo impiden; Nadal sostiene que esto es falso, y que si los periodistas españoles no hacen mejor periodismo es porque no quieren o no saben hacerlo. «Sé que cuesta creerlo — añade—. Sé que son más atractivas las teorías del control

total, la conspiración y la manipulación informativa en manos de poderes ocultos.» Todo esto lo dice en el libro que tiene el lector en las manos, un libro integrado por una serie de retratos de los nuevos mandarines, básicamente los políticos que nos gobiernan. Tales retratos son una suerte de instantáneas donde Nadal exhibe su talento indiscutible para prestar atención, para mirar y escuchar, y donde, como si fuera el mismísimo Auguste Dupin, consigue revelar de un solo disparo una verdad secreta de sus personajes, un enigma que siempre habíamos tenido delante de las narices sin acertar a descifrarlo: así, Zapatero aparece como un tipo poco fiable; Rajoy, como un cínico y un gandul; Rubalcaba, como un redomado animal político perteneciente a «una vieja escuela en vías de extinción: habla tan claro que se le entiende todo»; Pujol, como un hombre angustiado por la posteridad. Todas estas instantáneas son memorables, pero hay una que es genial, a medio camino entre Ionesco y Beckett: la de José Montilla. Bastarían esas pocas palabras para demostrar que este libro constituye una lección de *antidiatrismo*.<sup>[1]</sup>

## LA CIVILIZACIÓN PERDIDA

(José Luis Rodríguez Zapatero)

La última vez que hablé con José Luis Rodríguez Zapatero fue en La Moncloa, en vísperas de las elecciones generales de 2008 y la entrevista no fue nada bien. De hecho, no he vuelto a hablar con él.

Acabábamos de pasar la crisis de los servicios, con la huelga en el aeropuerto del Prat, el gran apagón eléctrico en Barcelona y las constantes averías de Renfe, y el presidente se quejaba de la dureza de las informaciones y, sobre todo, de las portadas de *El Periódico*, que yo dirigía.

—Te has dejado enredar por la burguesía catalana, que sólo presiona pensando en sus intereses y en su negocio —me soltó.

—Yo sólo me dejo enredar por los intereses de mis lectores, que tienen que levantarse cada día una hora antes para llegar a tiempo a su trabajo en Barcelona y no perder el empleo —le contesté.

No le gustó, pero seguimos paseando por el jardín del palacio presidencial. Discutíamos sobre el traspaso del aeropuerto del Prat cuando fuimos a parar bajo dos olivos gigantes, con uno de aquellos troncos retorcidos que atestiguan una existencia centenaria.

—Me los mandó Felipe González hace un par de años para sustituir a otros dos que se habían muerto durante la

presidencia de José María Aznar.

—¿De dónde los sacó? ¿Por qué te los mandó? —se me ocurrió preguntar.

—Pues no lo sé —respondió, y pensé que alguien que recibe dos olivos centenarios y no se interesa ni por saber su origen es alguien muy poco fiable.

Porque los olivos tienen más de quinientos años y Felipe González los rescató de un campo que estaban arrancando en Dos Hermanas. Se los envió a Zapatero porque son de una variedad casi perdida que últimamente los andaluces están intentando reintroducir. Así me lo contó el propio ex presidente un día después de cenar en Sant Benet de Bages, cerca de Manresa. Y, por la cara que puso, me pareció que él tampoco considera de fiar a alguien que recibe un tráiler con dos olivos gigantes y centenarios y no pregunta ni de dónde vienen ni por qué.



## ¿DÓNDE ESTÁ EL PROBLEMA?

(Mariano Rajoy)

gorro.jpg

**R**ajoy tiene fama de gandul. Tanto, que hay quien dice que incluso le da pereza llegar a presidente. Pero yo no estoy en condiciones de afirmarlo. Sus detractores, sobre todo los cainitas de su propio partido, también dicen que sólo le interesan los deportes, sobre todo el ciclismo. Y esto sí puedo confirmarlo. Al menos, la parte del ciclismo.

La primera vez que me encontré a solas con el presidente del Partido Popular yo acababa de ser nombrado director y en Madrid se respiraba un ambiente preelectoral muy tenso. Aquella misma mañana, él y el presidente José Luis Rodríguez Zapatero habían mantenido uno de los enfrentamientos más violentos que se han visto nunca en las Cortes españolas. Discutían sobre terrorismo y Rajoy le increpó con una sentencia insólita: «Usted, señor Zapatero, se ríe de la memoria de las víctimas de ETA».

Delante de las cámaras y los micrófonos se hizo el indignado durante toda la mañana, y a la hora de comer yo esperaba conocer a un político irascible y preocupado.

Cuando llegué al reservado del Restaurante Jockey, él ya me esperaba con un plato de jabugo y una botella de vino tinto, de Rioja, encima de la mesa. No recuerdo qué más

comimos aquel mediodía del 1 de junio de 2006, pero recuerdo perfectamente que no se mencionó el terrorismo ni una sola vez. Hablamos de la vida, de lo mucho que le apetecería poder ir más a menudo a Galicia o a las Canarias con su padre y sus hermanos. Y hablamos mucho de deportes. Sobre todo de ciclismo:

—A ver, si todos se dopan, ¿dónde está el problema? Al final, el que gana sigue siendo el mejor.

## MI CAMINO

(Mariano Rajoy-2)



La segunda vez que comimos a solas, Mariano Rajoy llegó al restaurante con ganas de hablar. Era el 21 de septiembre de 2009, en La Manduca de Azagra, y no paró en toda la comida. Todavía no sé de dónde le salió aquel ímpetu, pero me parece que necesitaba confesarse, que quería darme a entender que sabe quién es y dónde está. Y que si no hace más es porque no le dejan. Y eso que nada más sentarnos a la mesa me había dicho:

—Joder, es que el día no da para todo. A las nueve de la mañana ya estaba en un acto con Feijóo.

Otra vez con lo mismo, pensé, ya está perezoso. Y más cuando a continuación me preguntó:

—Y tú, ¿qué has hecho en vacaciones?

Le dije que había ido con Anna, mi mujer, a la Polinesia francesa y a la isla de Pascua.

—¿Cómo fuiste?

—Por Santiago de Chile.

—¡Ah! Esto es de Chile. Y ¿qué hay allí?

Le expliqué que quería ver los *moais* de la isla de Pascua desde que de pequeño los había descubierto en los cromos de Chocolates Torras. Creo recordar que me hacía más ilusión abrir la tableta para descubrir el cromo entre el papel de plata y el envoltorio que comerme la onza de chocolate.

—Pues ya me gustaría a mí. Pero, claro, imagínate que pasa algo y preguntan: «¿Dónde está Rajoy?» Y yo estoy en la Polinesia. La he jodido. O sea, que me quedé en Galicia y fui cuatro días a Portugal.

Después suspiró.

—Lo importante, al final, es la vida, la familia y los amigos.

Y cuando menos me lo esperaba, hizo un cambio de ritmo y empezó a disparar:

—Yo fui puesto a dedo. Aznar se inventó aquello de los tres candidatos, pero en realidad lo tenía decidido: porque yo no quería, pero me dijo que Jaime [Mayor Oreja] no podía ser porque era un radical y Rato tenía sus asuntos. Te sonará todo lo raro que quieras, pero fue exactamente así.

Levanté la cabeza y le miré a la cara. Él también me miraba. Lució una sonrisa gallega, quiero decir que no sabría decir si era una sonrisa resignada o desafiante. Creo que no traiciono ninguna discreción; me parece que lo contaba con ganas de desahogarse y de que todo el mundo supiera cómo se sentía. Lo cierto es que arrancó y no se detuvo en toda la comida.

—O sea que acepté y a los dos días ya me estaba diciendo que hacía mala campaña. Y luego, la que me montó el 11-M pasará a la historia mundial. Y claro, pasé los siguientes cuatro años más derrotado de lo que nadie pueda imaginar; lo pasé muy mal.

El supuesto perezoso se estaba confesando en un tono más llano y más directo del que suelen gastar los políticos de cualquier color. Pensé que si el líder de la oposición hablara siempre así de claro a los electores, podría arrancar una gran corriente de simpatía; al menos a mí me estaba entrando mucho mejor que la primera vez que se presentó con el aire de cabreado permanente que le impone una parte del partido. Debió de leerme el pensamiento, porque a continuación añadió:

—Y después perdimos porque somos idiotas. Lo hicimos fatal. Ahora pinta bien, aunque no descarto que me hunda la derecha.

—¿La derecha?

—Sí, sí. La derecha es la que me puede derrotar montándome sus números.

Volvió a levantar la vista del plato, me miró y sentenció:

—Y eso es todo.

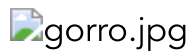
Pero yo no dije nada. Hice bien, porque después de un largo silencio, volvió a animarse.

—Luego me montaron el auto sacramental de Valencia, pero se pasaron. Y los delegados votaron contra Aznar,

hartos de tanta agresividad. Y ahora no dependo de nadie. Yo con Valencia, con Losantos y con Pedro J. acabé diciendo: hago mi camino y ya está. ¡A tomar por culo!

## MALOS Y MALÍSIMOS

(Alfredo Pérez Rubalcaba)



**A**lfredo Pérez Rubalcaba tiene fama de incombustible. Es el único ministro de Felipe González que ha aguantado en los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero. Coincidiendo con el cambio de legislatura, anunció públicamente que deseaba retirarse, pero acabó repitiendo y no sólo pasó a ser el hombre fuerte del Gobierno, sino que en seguida se volvió a hablar de él como candidato de la vieja guardia socialista para sustituir al desgastado Zapatero.

Dicen que es listo, duro, persistente, pragmático, negociador, maquiavélico y conspirador. Dicen que no le importan estas etiquetas, pero que no soporta que le llamen manipulador. Dicen que siempre ha controlado sutilmente no sólo Interior, sino todas las áreas de otros ministerios fronterizos con su departamento. Y dicen que muchas negociaciones y pactos parlamentarios ven la luz cuando él se pone manos a la obra y con un par de llamadas mueve los hilos adecuados. No sé si todo lo que dicen es exacto, pero puedo asegurar que, cuando anunciaba que quería retirarse, no hacía teatro, entre otras cosas porque le gustaría pasar más horas con Pilar —su mujer— y sus sobrinos, que tiene medio adoptados desde que murieron sus padres. Estaba cansado de tener que conformarse con los fines de semana, cuando los sobrinos